

LA PERSPECTIVA TEMPORAL DE LOS RECLUSOS: UN ANÁLISIS DEL
EFECTO DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN.

Alumno: Alejandro Sánchez Sicilia

Tutora: Ana María Martín Rodríguez

Departamento de Psicología Cognitiva, Social y Organizacional

Trabajo final de grado

Grado en psicología por la Universidad de La Laguna

Curso académico 2014-2015

RESUMEN

Los objetivos de este estudio han sido, por un lado, analizar el efecto de la institucionalización sobre la perspectiva temporal de los presos y, por otro lado, la relación entre las conductas antisociales y delictivas y la perspectiva temporal en personas normalizadas. Para ello, se comparó una muestra de 110 presos y otra de 82 personas con las mismas características pero en condiciones de libertad. Los instrumentos utilizados fueron el Inventario de Perspectiva Temporal de Boyd y Zimbardo (1999) y el Cuestionario de Conductas Antisociales y Delictivas de Seisdodos (1995). Los resultados del estudio muestran que los presos se encontraban más orientados al pasado negativo, menos orientados al presente hedonista y más orientados al futuro que las personas que se encontraban en condiciones de libertad en la muestra en condiciones de libertad. Asimismo, las personas que no estaban en prisión pero que habían cometido conductas antisociales y delictivas se encontraban menos orientadas al futuro y más orientadas al presente hedonista que las personas que no las habían cometido. Estos resultados se discuten en términos de la relación entre conducta delictiva y perspectiva temporal y de los efectos de la institucionalización en las personas.

PALABRAS CLAVE: Perspectiva temporal, presos, personas en condiciones de libertad, futuro, antisociales, delictivas.

ABSTRAC

The aim of this study is to analyse the effect of Institutionalization on time perspective and the relationship between anti-social and criminal behaviour and time perspective in normalize persons. 110 prisoners and 82 men in the community, paired in age and educational level, were assed. The instruments used to carry out this assessment are: Boyd & Zimbardo's (1999) Time Perspective Inventory and Seisdodos's (1995) Antisocial and Criminal Behaviour Questionnaire. The result of the study shows that prisoners were more oriented to negative past, less oriented to hedonist present, and more oriented to future than people who were in the non-delinquent sample. Likewise, those non-delinquent men who had committed anti-social and criminal behaviour were less oriented to the future and more oriented to the present hedonism than persons who had not committed those behaviours. The results

are discussed in relation to the link between criminal behaviour and time perspective, and the effects of Institutionalization on people.

PALABRAS CLAVE: Time perspective, prisoners, persons in liberty conditions, future, anti-social, criminal.

La perspectiva y el fenómeno temporal han sido estudiados e incluidos en teorías de científicos, filósofos y psicólogos. Albert Einstein afirmaba que “Los físicos sabemos que la distinción entre pasado, presente y futuro es sólo una ilusión obstinadamente persistente” (Einstein, 1931). Kant consideraba que el tiempo solo existía porque el hombre era capaz de percibirlo y que “El hombre tiene una capacidad innata para percibirlo” (Kant, 1781/1965). Desde la Psicología, psicólogos como William James han tenido en cuenta la influencia de la percepción del tiempo en el comportamiento y en la conducta humana (James, 1950/1890). El psicólogo Kurt Lewin definió la perspectiva temporal como “todos los puntos de vista sobre el pasado y futuro psicológico que existen en un individuo en un momento dado” (Lewin, 1951). Así mismo, Lewin expresó que el espacio personal de una persona no se limita a lo que considera la situación presente, sino que incluye el presente, el pasado y también el futuro. “Las acciones, emociones y ciertamente la moral de un individuo en cualquier momento depende de una perspectiva temporal completa” (Lewin, 1948, cit. en G.D. Lewin, 1951, pág. 104).

Posteriormente, Zimbardo y Boyd (1999) definieron la perspectiva de tiempo como un proceso que integra el flujo continuo de experiencias personales y sociales, permitiendo dar orden, coherencia y sentido a dichos acontecimientos. Una orientación balanceada de los distintos marcos temporales (pasado, presente y futuro) a la hora de alcanzar metas o responder a las demandas situacionales, nos permitiría lograr la denominada competencia temporal (Zaleski, 1994).

La perspectiva temporal es un constructo cognitivo y motivacional que varía individualmente y su conceptualización está basada en cuatro premisas (Melo y Swanson, 2007). En primer lugar, la perspectiva temporal es cognitiva porque se origina en los pensamientos de los individuos, y es motivacional porque los pensamientos sobre el tiempo guían a los individuos a tomar determinadas decisiones e involucrarse en comportamientos específicos. En

segundo lugar, la perspectiva temporal abarca tres periodos temporales, pasado, presente y futuro), y cada periodo contribuye exclusivamente a una perspectiva temporal individual. Para comprender la perspectiva temporal de un individuo en su totalidad, estos tres periodos temporales deben ser tenidos en cuenta. De este modo, una perspectiva individual hacia el presente no transmitirá necesariamente sus perspectivas hacia el pasado o el futuro. En tercer lugar la perspectiva temporal difiere entre los individuos como resultado del aprendizaje y experiencias en variedad de contextos, tales como la familia, el centro educativo y la comunidad. Por último, la perspectiva temporal se caracteriza por ser multidimensional y podría ser conceptualizada en términos de actitudes, orientación, relación, frecuencia y significado.

La orientación temporal hace referencia al énfasis hacia algún lugar en el pasado, presente y/o futuro. Lewin (1935) describió como varían los pensamientos sobre los periodos de tiempo que podrían predecir la conducta humana, y las investigaciones sobre la orientación temporal muestran que existe variabilidad individual en cómo se hacen hincapié en el pasado, presente y el futuro (Cottle, 1947b).

La relación temporal refleja el grado en que los individuos perciben como el pasado, presente y el futuro están vinculados unos con otros. Este concepto es premisa sobre el conocimiento de relaciones potenciales causales entre lo que ha ocurrido en el pasado, que está ocurriendo en el presente, que podría ocurrir en el futuro, y entre el pasado, presente y futuro. Algunas investigaciones sostienen que percibir la conexión entre periodos de tiempo es beneficioso para la salud (Cottle 1967b; Lennings et al. 1998).

La frecuencia temporal hace referencia a la tasa con la cual los individuos informan de pensamientos sobre el pasado, el presente y el futuro. Lewin (1939, 1942) describió este alcance cuando afirmó que desde la infancia a la adolescencia, los individuos incrementan su perspectiva desde días y semanas a meses y años.

El significado temporal hace referencia a cómo los individuos explican o definen el pasado, el presente y el futuro (Mello y Worrell, 2010). En un estudio con adolescentes de nivel educativo alto, los participantes mostraron una gran variabilidad en el modo en que conceptualizaron los periodos de tiempo (Mello et al., 2009 a). En otro estudio también con adolescentes, se encontró que los

participantes utilizaban diferentes periodos para conceptualizar el tiempo tales como a corto plazo, medio plazo y a largo plazo (McKay et al. 2012).

Por último nos disponemos a definir las actitudes o disposiciones temporales, constructo en el que se centra este trabajo. Las disposiciones o actitudes temporales son definidas como sentimientos positivos y negativos respecto al pasado, al presente y al futuro. Estos elementos son los más empleados para el estudio de la perspectiva temporal. En 1953, Kurt Lewin afirmó que “el comportamiento de un individuo no dependía únicamente de su situación presente, su estado de ánimo se encuentra profundamente afectado por sus esperanzas y deseos así como por sus visiones del pasado”. Las disposiciones o actitudes temporales han sido estudiadas fundamentalmente con el cuestionario de perspectivismo temporal de Zimbardo, compuesto por cinco subescalas: pasado positivo, pasado negativo, presente hedonista, presente fatalista y futuro (Mello y Worrel, 2015)

El primer factor, *pasado negativo*, se relaciona con una actitud pesimista y aversión hacia el pasado (Gutiérrez, Muñoz y Salmerón, 2014). Estas actitudes negativas pueden ser debidas a experiencias con sucesos desagradables o traumáticos, a una reconstrucción negativa de sucesos positivos, o una mezcla de ambos (Boyd y Zimbardo, 1999).

El segundo factor, el *presente hedonista*, refleja una actitud hacia el tiempo y la vida basada en el placer, el disfrute y la realización de experiencias arriesgadas y excitantes (Díaz, 2006). Sugiere una orientación hacia el placer en el presente y una escasa preocupación por las consecuencias futuras (Boyd y Zimbardo, 1999).

El tercer factor, el *futuro*, incluye elementos relacionados con la responsabilidad, la orientación a metas, el cumplimiento de plazos y, en general, la preocupación por las consecuencias posteriores de la conducta (Díaz, 2006). La orientación hacia el futuro implica la anticipación y planificación de metas futuras. Las personas orientadas hacia el futuro suelen renunciar a recompensas inmediatas, en aras de alcanzar una satisfacción mayor y más estable (Gutiérrez et al. 2014)

El cuarto factor, *pasado positivo*, se refiere a una actitud nostálgica y entusiasta del pasado. Permite considerar la reconstrucción positiva del tiempo ya pasado y de las experiencias vividas (Díaz, 2006). El pasado positivo refleja

una visión agradable y una actitud sentimental hacia el pasado (Boyd y Zimbardo, 1999).

El quinto factor, *presente fatalista*, revela una actitud negativa, de desesperanza e indefensión ante el futuro y la vida en general. Implica una ausencia de orientación temporal (Díaz, 2006). El presente fatalista está vinculado a comportamientos autodestructivos y desadaptativos (Gutiérrez et al. 2014).

Los efectos psicológicos de la perspectiva temporal

La perspectiva temporal es un proceso a menudo no consciente a través del cual las experiencias personales y sociales son asignadas a categorías o marcos temporales que nos permiten dar orden, coherencia y significado a determinados eventos y situaciones. Estas estructuras cognitivas pueden reflejar patrones temporales repetitivos o únicos y eventos excepcionales en la vida de las personas (Hall, 1983). Estas categorías o marcos temporales son empleados en la codificación, almacenamiento y recuerdo de eventos ya experimentados, además de en la formación de expectativas, metas, contingencias y supuestos imaginativos. El proceso cognitivo abstracto de reconstruir el pasado y el futuro influye en la toma de decisiones actual, permitiendo a la persona ir más allá de los estímulos que se presentan en su vida de manera inmediata, así como retrasando fuentes de gratificación que podrían traer consecuencias no deseadas (Boyd y Zimbardo, 1999). Las actitudes temporales constituyen el afecto positivo, negativo o neutral que se otorga al pasado, presente y futuro. Estas actitudes son especialmente importantes, ya que influyen en la motivación y determinan el modo de aproximarse al futuro, de vivir el presente y de asumir el pasado (Nuttin, 1985).

Se ha constatado que adoptar una perspectiva temporal equilibrada es una alternativa positiva a vivir la vida sin estar condicionado por ningún sesgo temporal particular (Boniwell y Zimbardo, 2004) y se relaciona con un mayor bienestar psicológico (Boniwell, 2009; Boniwell y Zimbardo, 2003, 2004, Boyd y Zimbardo, 2005; Rappaport, Enrich, y Wilson, 1985; Zimbardo, 2002). En una perspectiva temporal equilibrada la mezcla de componentes del pasado, presente y futuro permite una combinación flexible y útil, en función de las demandas que una situación puede requerir, de manera coherente con nuestras necesidades y valores (Zimbardo, 2002).

Boyd y Zimbardo (1999) constataron que cada uno de los factores temporales correlaciona con ciertas actitudes, estados de ánimo o formas de comportamiento. El *pasado negativo* se asocia con depresión, ansiedad, tristeza y baja autoestima. Las altas puntuaciones en el *presente hedonista* se relacionan con la búsqueda de novedades, la búsqueda de sensaciones y, de manera negativa, con la preferencia por la consistencia. El *futuro* se ha asociado con meticulosidad, consideración de las consecuencias, preferencia por la consistencia, ansiedad y depresión. Asimismo, se relaciona negativamente con la búsqueda de novedad y de sensaciones. Las altas puntuaciones en *pasado positivo* se relacionan con bajos niveles en hostilidad, depresión, y ansiedad y con una alta autoestima. Los individuos con altas puntuaciones en *presente fatalista* tienen niveles más altos de hostilidad, ansiedad y depresión, así como niveles más bajos en la consideración de consecuencias futuras (Boyd y Zimbardo, 1999).

La perspectiva temporal tiene implicaciones para promover un desarrollo positivo en varias áreas como la educación (Phalet et al. 2004) y la salud física (Rakowski, 1985). Zimbardo y Boyd (1999) describen a partir de sus investigaciones como alterar la perspectiva temporal y que así los individuos con orientación presente pudiesen aprender a pensar con mayor orientación al futuro (Zimbardo y Boyd, 1999). Algunos investigadores han descrito como la perspectiva temporal puede contribuir a la prevención e intervención con problemas de salud (Rakowski, 1985).

En una investigación llevada a cabo en una muestra brasileña sobre perspectiva temporal, se encontró que el presente hedonista correlacionaba positivamente con alcoholismo y negativa con la religiosidad. El futuro correlacionaba positivamente con la preocupación por la salud y negativamente con el consumo de alcohol y la percepción del estatus económico familiar (Milfont, Andrade, Belo, Pessoa, 2008).

La relación entre perspectiva temporal e institucionalización

El término institucionalización referido a la prisión se usa para describir el proceso por el cual las personas encarceladas son moldeados y transformados por el ambiente institucional en el que viven (Haney, 2002). El proceso de institucionalización incluye algunas o todas de las adaptaciones psicológicas siguientes (Haney, 2002):

- Dependencia de la estructura institucional y sus contingencias. Entre otras cosas, las instituciones penitenciarias requieren que los presos renuncien a la libertad y a la autonomía para llevar a cabo sus propias elecciones y decisiones. Este proceso de ajuste resulta doloroso para la mayoría de ellos.
- Hipervigilancia y desconfianza. Debido a que las prisiones son lugares donde no hay salida o escapatoria, los presos aprenden rápidamente a estar en estado de alerta e hipervigilantes hacia las señales de amenaza o riesgos personales.
- Emociones fuera de control, alienación y distancia psicológica. Formarse una correcta imagen externa requiere de respuestas emocionales cuidadosamente medidas. De este modo los presos luchan por controlar y superar sus reacciones emocionales internas hacia los eventos que les rodean.
- Retirada social y retraimiento. Algunos presos aprenden a encontrarse a salvo siendo invisibles socialmente, pasando desapercibidos del resto. Esta retirada y retraimiento autoimpuestos podrían significar que se rechazan a ellos mismos.
- Incorporación de las normas de la cultura carcelaria. Además de las normas formales de la institución, existen también normas y reglas informales no escritas, pero esenciales en la cultura y código de los presos. Esto significa para algunos presos defender las conductas violentas y comportamientos que confrontan con las normas impuestas por la prisión.
- Pérdida de autoestima y valor personal. Los presos pierden muchos de sus derechos básicos privados, y pierden el control sobre aspectos cotidianos de su existencia que muchos ciudadanos tienen garantizados.
- Reacciones de estrés postraumático debido al sufrimiento que supone el encarcelamiento. El encarcelamiento supone para algunos presos una forma de estrés traumático lo suficientemente severo como para producirles estrés postraumático una vez están libres.

En función de las investigaciones sobre perspectiva temporal con presos observamos que:

Existen datos que indican que los presos condenados a cadena perpetua o que no saben cuál va a ser la duración de su encierro tienen una experiencia distorsionada del tiempo. Viven en el presente, se vuelven pasivos, apáticos y construyen una secuencia temporal artificial (Cohen y Taylor, 1972).

Landau (1969) encontró que la fecha de libertad actuaba como una frontera para la orientación de futuro, de modo que a medida que se acercaba la puesta en libertad la orientación hacia el futuro era mayor. Este mismo autor constato que la orientación al futuro se alcanza solo en el momento de la liberación, tanto en delincuentes como en otros colectivos institucionalizados, y que las personas institucionalizadas perciben más negativamente su presente y tienen un futuro menos saliente que las no institucionalizadas.

Otros trabajos sugieren también que los jóvenes privados de libertad son incapaces de hacer planes para el futuro (Morris y Morris, 1963). Martín, Ruiz, Hernández Fernaud, Arregui y Hernández (2010) encontraron relaciones significativas entre las perspectivas temporales y la motivación hacia ámbitos vitales específicos, destacando las existentes entre el Futuro y la motivación para no cometer un delito y encontrar trabajo una vez en libertad.

Existen trabajos clásicos sobre la psicología de la delincuencia (Glueck y Glueck, 1950) que señalan que los delincuentes tienen menos en cuenta las consecuencias futuras de sus conductas actuales, actúan más impulsivamente y están menos dispuestos a demorar la gratificación que los no delincuentes. Desde este enfoque, los delincuentes no diferencian e integran adecuadamente los sistemas temporales, su orientación temporal es más reducida, su orientación al futuro es más limitada (Black y Gregson, 1973) y sus acciones están menos orientadas al futuro (Stein, Sarbin y Kulik, 1968)

Chen y Vazsonyi (2011) mostraron que existen efectos longitudinales de la orientación al futuro sobre el nivel y los cambios evolutivos en problemas de conducta en general. Estos autores encontraron además que la impulsividad se relacionaba menos con los problemas de conducta con el paso del tiempo cuando los adolescentes tenían una mayor orientación hacia el futuro. (Chen y Vazsonyi, 2011). Martín et al. (2010) encontraron que las dos variables que permiten diferenciar mejor entre los menores con medidas de libertad vigilada y medidas de internamiento son la orientación temporal al presente fatalista y al pasado positivo, siendo los menores de cerrado y semiabierto los que tienen

una mayor orientación al presente fatalista y al pasado positivo que los menores de libertad vigilada. En su investigación, una mayor orientación al presente hedonista se relacionó además con un mayor número de factores de riesgo, una actitud más antisocial y un peor comportamiento institucional. Por el contrario, los menores más orientados hacia el futuro tenían un menor número de factores de riesgo, un mayor número de factores protectores, se comportan mejor en el interior del centro y muestran una actitud menos antisocial. Estos datos son coherentes con Aloia, Williams, Drew y Spievak (2009) quienes sostienen que existe relación significativa entre la perspectiva temporal de pasado y conductas de riesgo, así como una mayor vulnerabilidad frente a las adicciones y un estilo de afrontamiento no adaptativo (Frydenberg, 1997).

MÉTODO

Participantes

En este estudio se compararon dos muestras de participantes. La primera de ella estaba formada por 82 hombres de edades comprendidas entre los 18 y los 61 años ($M= 28,44$; $DT= 10,46$) que cursaban estudios de secundaria en dos Centros de Educación para Adultos (CEPA) en S/C de Tenerife. La segunda muestra estaba formada por 110 hombres internos del Centro Penitenciario de Tenerife, con un nivel educativo igual o inferior a secundaria y edades comprendidas entre los 19 y los 60 años ($M = 30,42$; $DT= 7,61$). No se constataron diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos en relación a la edad.

Instrumentos

1. *Inventario de Perspectiva Temporal* (ZPTI) de Zimbardo y Boyd (1999). Se trata de un instrumento de 56 ítems que hacen referencia a las creencias, preferencias y valores asignados al pasado, presente y futuro. Se trata de una escala tipo Likert con 5 puntos que van desde “nada característico” a “muy característico”. En la versión española (Díaz, 2006) estos 5 puntos van desde “nunca pienso o hago esas cosas”, a “siempre pienso o actúo así”. Los 56 ítems se organizan en cinco factores que han sido reproducidos mediante análisis factorial y confirmatorio en población universitaria norteamericana. ZPTI es un instrumento multidimensional constituido por cinco factores de la perspectiva temporal: pasado negativo, pasado positivo, presente fatalista, presente hedonista, y futuro (Gutiérrez, Muñoz y Salmerón, 2014).

2. *Cuestionario de Conductas Antisociales y Delictivas [A-D]* de Seisdedos (1995). Este cuestionario contiene dos subescalas: la Conducta Antisocial (20 ítems) y la Conducta Delictiva (20 ítems). La tarea consiste en leer las frases e informar si se han realizado las conductas que describen las frases. Utiliza un formato de respuesta dicotómico “sí” o “no” (Sanabria y Uribe, 2009). A este cuestionario se le añadió una cuestión cualitativa con el fin de discriminar entre aquellos que habían permanecido en estado de internamiento en centro de menores o penitenciario y los que no. La cuestión fue “¿Ha sido usted internado en un centro de menores o en un centro penitenciario? ¿Cuántos meses/años? ¿Hace cuánto tiempo?”.

Procedimiento

Para acceder a participantes con un perfil de edad y nivel educativo semejante al de los presos se contactó con dos CEPAS. Una vez obtenido el permiso pertinente, se inició el pase de cuestionarios en el CEPA San Cristóbal en La Laguna. Un profesor del centro acompañó al encuestador a las clases donde impartía docencia y en ellas se procedió al pase de las pruebas. Se les pidió colaboración en la realización de un Trabajo Fin de Grado dirigido a estudiar la percepción de las personas de los acontecimientos de la vida cotidiana y de las conductas o actitudes que habían llevado a cabo a lo largo de su vida. Los instrumentos se administraron a los alumnos de ambos sexos para evitar cuestiones de discriminación. Por esta razón, se recogieron datos relativos a 48 mujeres de entre 18 y 64 años que cursaban secundaria. Posteriormente, se llevó a cabo una segunda recogida en el CEPA Guayafanta de Santa Cruz de La Palma y, de forma incidental, a 15 hombres de la misma ciudad. Una vez concluido el pase de cuestionarios se eliminaron de la matriz de datos las 48 mujeres, 8 hombres que tenían un nivel educativo de bachillerato y 10 hombres que habían estado privados de libertad por mandato judicial siendo menores o adultos. Asimismo, para igualar los dos grupos a comparar en edad, se eliminaron 36 participantes de la muestra de presos. El número de participantes y sus datos respecta a la edad y al nivel educativo son los que aparecen reflejados en el apartado de Participantes.

RESULTADOS

A continuación, se presentan los resultados obtenidos tras el análisis estadístico de los datos. Se llevaron a cabo Análisis de la consistencia interna

para los factores del ZPTI y las dos variables del AD y análisis descriptivos de las variables calculadas a partir de los ítems de dichas escalas. Se realizó un MANOVA para ver si existían diferencias entre los grupos de presos y no presos en factores del ZPTI, y una prueba t para muestras independientes para los dos grupos de personas normalizadas, formados a partir de las puntuaciones altas y bajas en conducta antisocial y delictiva, tal como se describe a continuación. En todos los casos se comprobó previamente la homogeneidad de las varianzas de ambos grupos, mediante la Prueba de Box y la prueba de Levene, respectivamente.

Perspectivismo temporal

En primer lugar se calculó la consistencia interna de cada uno de los factores a través del α de Cronbach. Los valores obtenidos oscilaron entre ,58 y ,80, por lo que se procedió a promediar los ítems dentro de cada factor tal como indican los autores del inventario. Posteriormente se calcularon las medias y las desviaciones típicas que aparecen reflejadas en la Tabla 1.

Tabla 1

Medias, desviaciones estándares y α de Cronbach para cada una de las perspectivas temporales

	<i>Media</i>	<i>SD</i>	<i>Min</i>	<i>Max</i>	<i>α</i>
Pasado					
Negativo	3,37	0,73	1,60	4,90	,79
Presente					
Hedonista	3,16	0,58	1,56	4,78	,80
Futuro	3,55	0,65	1,60	5,00	,73
Pasado					
Positivo	3,57	0,65	1,71	4,71	,58
Presente					
Fatalista	2,65	0,77	1,00	4,86	,68

En segundo lugar, se llevó a cabo un MANOVA con las cinco perspectivas temporales como variables criterio y el variable grupo como variable clasificatoria. A partir de los datos obtenidos se observó que la edad se relaciona significativamente con las perspectivas temporales ($\lambda = .86$, $F(5,182) = 5.902$, $p < .01$, $\eta^2 = .14$). Sin embargo, la variable grupo sigue teniendo una influencia significativa en las variables dependientes después de eliminar el efecto de la edad ($\lambda = .77$, $F(5,182) = 10,89$, $p < .01$, $\eta^2 = .23$). Los contrastes univariados que aparecen reflejados en Tabla 2, muestran que las diferencias

entre ambos grupos han resultado significativas en tres de los cinco factores: *Pasado Negativo* ($F(1,186) = 13.056, p < .001, \eta^2 = .066$), *Presente Hedonista* ($F(1,186) = 10.443, p < .01, \eta^2 = .053$), *Futuro* ($F(1,186) = 14.955, p < .001, \eta^2 = .074$). No se encontraron diferencias significativas entre ambos grupos en los factores *Pasado Positivo* y *Presente Fatalista*.

Tabla 2

Valores de F , p y η^2 para cada una de las perspectivas temporales en relación a los grupos de delincuentes y no delincuentes

	$F(1,186)$	P	η^2
Pasado negativo	13,053	.000	.066
Presente Hedonista	10,443	.001	.053
Futuro	14,955	.000	.074
Pasado Positivo	,188	.655	.001
Presente Fatalista	3,717	.055	.020

En la Figura 1 se presentan las medias de cada grupo en cada perspectiva temporal. Todas las puntuaciones están por encima del punto medio de la escala (2,5).

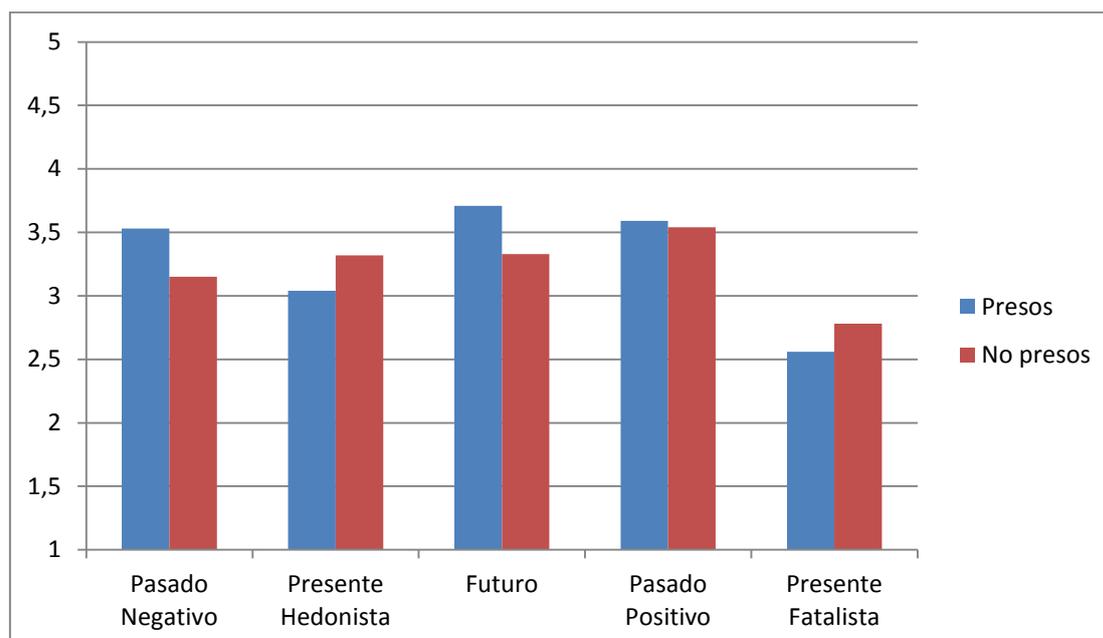


Figura 1. Medias en las cinco perspectivas temporales para los grupos de presos y no presos.

En la Figura 1 se observa que los presos puntúan más alto en el Pasado Negativo y en el Futuro y más bajo en el Presente Hedonista. No se encontraron diferencias significativas entre el grupo de presos y no presos en el Pasado Positivo y el Presente Fatalista.

Actitudes antisociales y delictivas

La consistencia interna de la escala de conducta antisocial fue de .91, por lo que se procedió a sumar las conductas antisociales que los participantes reconocían haber llevado a cabo. Como en este caso la variable resultante es un sumatorio y no un promedio, se presenta la distribución de frecuencias en la Tabla 3.

Tabla 3

Distribución de frecuencias de las conductas antisociales auto-informadas de la muestra normalizada

Nº de Conductas	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
,00	6	8,0	8,0
1,00	8	10,7	18,7
2,00	1	1,3	20,0
3,00	2	2,7	22,7
4,00	1	1,3	24,0
5,00	4	5,3	29,3
6,00	1	1,3	30,7
7,00	1	1,3	32,0
8,00	6	8,0	40,0
9,00	7	9,3	49,3
10,00	6	8,0	57,3
11,00	3	4,0	61,3
12,00	5	6,7	68,0
13,00	6	8,0	76,0
14,00	1	1,3	77,3
15,00	6	8,0	85,3
16,00	3	4,0	89,3
17,00	2	2,7	92,0
18,00	2	2,7	94,7
19,00	2	2,7	97,3
20,00	2	2,7	100,0
Total	75	100,0	

El número de conductas antisociales realizadas por la muestra oscila entre 0 y 20, con una moda de 1, una mediana de 10 y una media de 9,26 (DT = 5,81).

Con el propósito de comprobar si existían diferencias entre los participantes con comportamiento antisocial y no antisocial, se seleccionó a aquellos situados en el 25% superior (13 o más conductas antisociales) y en el 25% inferior (hasta 4 conductas antisociales) de la distribución de frecuencias. En la Figura 2 se representan las medias de cada grupo en cada una de las perspectivas temporales.

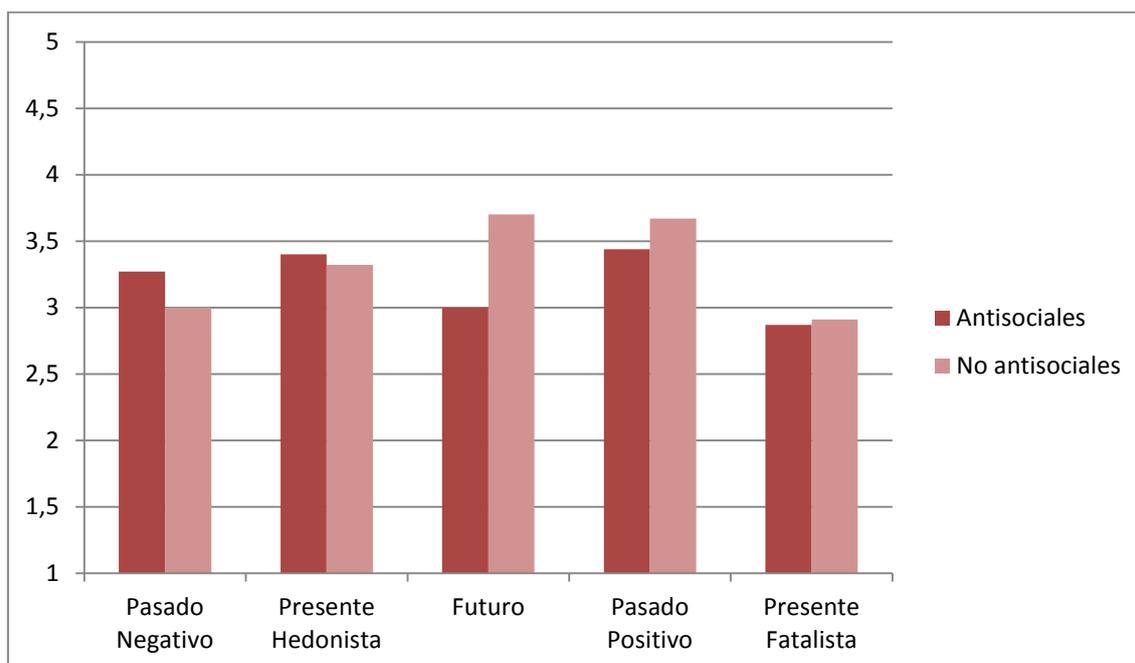


Figura 2. Medias en las cinco perspectivas temporales para los grupos de antisociales y no antisociales.

Las personas con una conducta antisocial puntúan más alto en Pasado Positivo y Presente Hedonista, mientras que las personas menos antisociales lo hacen en Futuro, Pasado Positivo y Presente Fatalista. Con el propósito de comprobar si estas diferencias eran estadísticamente significativas se llevaron a cabo pruebas de diferencias de medias para muestras independientes mediante la *t* de Student. Los resultados pusieron de manifiesto que las diferencias sólo fueron significativas para la orientación al Futuro ($t(46) = 3,962$; $p = .001$). Mediante la prueba de Levene se comprobó previamente el supuesto de homogeneidad de varianza entre los grupos.

La consistencia interna de la escala de conducta delictiva fue de .86, por lo que se procedió a sumar las conductas delictivas que los participantes reconocían haber llevado a cabo. Como en este caso la variable resultante es un

sumatorio y no un promedio, se presenta la distribución de frecuencias en la Tabla 4.

Tabla 4

Distribución de frecuencias de las conductas delictivas auto-informadas de la muestra normalizada

Nº de Conductas delictivas	Frecuencia	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
,00	19	25,3	25,3
1,00	17	22,7	48,0
2,00	9	12,0	60,0
3,00	3	4,0	64,0
4,00	7	9,3	73,3
5,00	3	4,0	77,3
6,00	4	5,3	82,7
7,00	2	2,7	85,3
8,00	2	2,7	88,0
9,00	2	2,7	90,7
10,00	2	2,7	93,3
12,00	2	2,7	96,0
13,00	2	2,7	98,7
14,00	1	1,3	100,0
Total	75	100,0	

El número de conductas delictivas realizadas por la muestra oscila entre 0 y 14, con una moda de 0, una mediana de 2 y una media de 3,24 ($DT = 3,73$).

Con el propósito de comprobar si existían diferencias entre los participantes con comportamiento delictivo y comportamiento no delictivo auto-informado, se seleccionó a aquellos situados en el 25% superior (5 o más conductas delictivas) y en el 25% inferior (0 conductas delictivas) de la distribución de frecuencias.

En la Figura 3 se representan las medias de cada grupo en cada una de las perspectivas temporales.

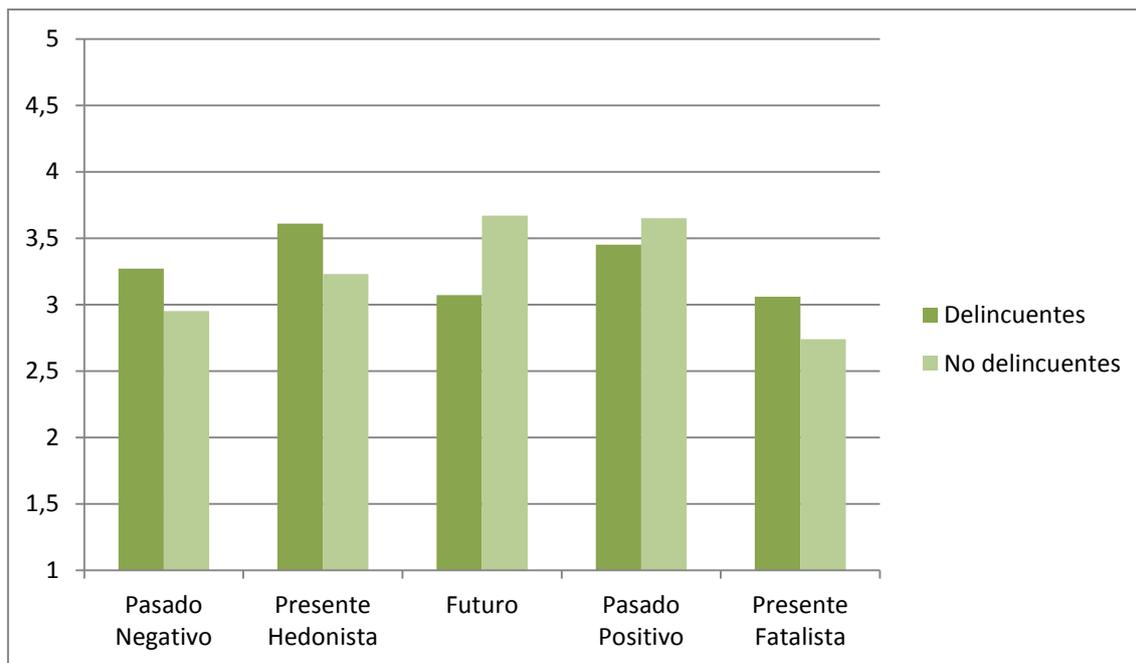


Figura 3. Medias en las cinco perspectivas temporales para los grupos de antisociales y no antisociales.

Las personas con más conductas delictivas autoinformadas putúan más alto en Pasado Negativo, Presente Hedonista y Presente Fatalista, mientras que las personas con menos conductas delictivas autoinformadas lo hacen en Futuro y Pasado Positivo. Con el propósito de comprobar si estas diferencias eran estadísticamente significativas se llevaron a cabo pruebas de diferencias de medias para muestras independientes mediante la *t* de Student. Los resultados pusieron de manifiesto que las diferencias fueron significativas para la orientación al Futuro ($t(37) = 3,13; p = .003$) y para el Presente Hedonista ($t(37) = 2,06; p = .046$). Mediante la prueba de Levene se comprobó previamente el supuesto de homogeneidad de varianza entre los grupos.

DISCUSION Y CONCLUSIONES

Esta investigación tenía como objetivo fundamental comprobar si las diferencias en la perspectiva temporal de delincuentes institucionalizados respecto a personas no delincuentes tenía más que ver con el hecho de ser delincuentes, de estar institucionalizados o de tener un nivel educativo bajo. Por ello, hemos comparado una muestra de delincuentes y no delincuentes semejantes en cuanto a la edad y al nivel educativo. Asimismo, hemos analizado

entre los participantes que estaban en libertad si el llevar a cabo conductas antisociales y delictivas se relacionaba con tener una u otra perspectiva temporal.

Los resultados obtenidos muestran que los delincuentes institucionalizados objeto de estudio están más orientados al *Pasado Negativo* que las personas normalizadas. De este modo, su actitud de rechazo y aversión hacia el pasado suele asociarse con sentimientos de depresión, ansiedad, tristeza y baja autoestima. Zimbardo y Boyd (1999) consideran que estas actitudes negativas pueden ser debidas a experiencias con sucesos desagradables o traumáticos, a una reconstrucción negativa de sucesos positivos, o una mezcla de ambos. Es posible que los participantes reconozcan que las decisiones o conductas que tomaron o llevaron a cabo en su pasado hayan sido las causantes de su internamiento. Así mismo, Haney (2002) encontró que el efecto de la institucionalización lleva consigo una baja autoestima al perder muchos de sus derechos básicos. Por tanto, parece congruente que las personas que permanecen internas en un centro penitenciario tengan una mayor orientación al pasado negativo que las personas en condiciones de libertad.

Los resultados obtenidos muestran también que los delincuentes institucionalizados objeto de estudio están menos orientados al *Presente Hedonista* que las personas normalizadas. Los participantes en condiciones de libertad presentan una actitud hacia el tiempo y la vida basada en el placer, el disfrute y la realización de experiencias arriesgadas y excitantes, en mayor medida que los presos. En este sentido, Arregui (2012) encontró correlaciones significativas entre el Presente hedonista y la Búsqueda de sensaciones (Arregui, 2012). Asimismo, Landau (1969) encontró que las personas institucionalizadas perciben más negativamente su presente y Arregui (2012) que una mayor orientación al presente hedonista se relaciona con un mayor número de factores de riesgo, una actitud más antisocial y un peor comportamiento institucional. En relación a estos resultados, podemos concluir que esta mayor orientación al presente hedonista de los no presos puede deberse a su condición de libertad que les permite asumir riesgos y satisfacer su búsqueda de sensaciones en el momento presente. Sin embargo, los presos tienen una mayor orientación al presente negativo porque no tienen estas oportunidades.

Por último, se encontró una mayor orientación al *Futuro* en el grupo de delincuentes institucionalizados que en las personas normalizadas. De este modo, los delincuentes en el contexto de una institución son más responsables, están más orientados a las metas, al cumplimiento de plazos y, en general, más preocupados por las consecuencias posteriores de la conducta. Estos resultados parecen ir en contra de la mayoría de las investigaciones y teorías respecto a la perspectiva de futuro. Estos resultados no son congruentes con las teorías del aprendizaje que sostienen que los delincuentes tienen menos en cuenta las consecuencias futuras de sus conductas actuales, actúan más impulsivamente y están menos dispuestos a demorar la gratificación que los no delincuentes (Glueck y Glueck, 1950). Tampoco están de acuerdo con las investigaciones de Black y Gregson (1973) y de Stein, Sarbin y Kulik (1968) en las cuales se encontró que los delincuentes tienen una orientación al futuro más limitada (Black y Gregson, 1973) y sus acciones están menos orientadas al futuro (Stein, Sarbin y Kulik, 1968).

En investigaciones más actuales, Chen y Vazsonyi (2011) también mostraron que existen efectos longitudinales de la orientación al futuro sobre el nivel y los cambios evolutivos en problemas de conducta. Estos autores encontraron además que la impulsividad se relacionaba menos con los problemas de conducta con el paso del tiempo cuando los adolescentes tenían una mayor orientación hacia el futuro. Asimismo, Arregui (2012) comprobó la existencia de correlaciones significativas entre el Futuro y la motivación para no cometer un delito y encontrar trabajo una vez en libertad.

Teniendo en cuenta que ambas muestras son semejantes en cuanto a edad y nivel educativo, la única diferencia es que a una de ellas se le ha privado de libertad. Este hecho podría llevarnos a pensar que estas diferencias en la orientación al futuro se deban al efecto de la institucionalización, en la medida en que el presente depresivo de la prisión (Haney, 2002) les lleva a pensar en su futuro en libertad. Esta explicación resulta coherente con el hecho, acorde con la investigación previa, de que las personas que han cometido más conductas antisociales y delictivas y están en libertad, están más orientadas al presente hedonista, mientras que las que no lo hacen están más orientadas al futuro. Si lo que determina la orientación temporal es el hecho de haber cometido un delito, no debería haber diferencias entre los que están en

prisión y los que estando en libertad también son delincuentes. Sin embargo, si la institucionalización es el factor que condiciona la perspectiva temporal, los resultados obtenidos cobran sentido. No obstante, cabrían otras explicaciones alternativas que habría que analizar en futuras investigaciones ya que los datos obtenidos no nos permiten llegar a conclusiones definitivas al respecto, dado el limitado alcance del estudio.

REFERENCIAS

- Aloia, C., Williams, D., Drew, D. y Spievak, E.R. (2009). *Timing is everything: How temporal orientation and self-focus are implicated in alcohol consumption*. Bridgewater State College Spring Research Symposium.
- Black, W.A.M. y Gregson, R.A.M. (1973). Time perspective, purpose in life, extraversion and neuroticism, in New Zealand prisoners. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 12, 50-60.
- Boniwell, I. y Zimbardo, P.G. (2004). Balancing one's time perspective in pursuit of optimal functioning. En Linley, P. A. y Joseph, S. (Comps.). *Positive psychology in practice* (págs. 165-178). Hoboken, N.J.: Wiley.
- Boniwell, I. (2009). Perspectives on time. En S. Lopez (Comp.), *Handbook of positive psychology* (págs. 295–302). Nueva York: Oxford University Press.
- Boyd, J.N. y Zimbardo, P.G. (2005). Time perspective, health, and risk taking. En A. Strathman, y J. Joireman (Comps.), *Understanding behavior in the context of time: Theory, research, and applications* (págs. 85–107). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Carcelén, M. y Martínez, P. (2008). Perspectiva temporal futura en adolescentes institucionalizados. *Revista de Psicología*, XXVI, 255-256
- Chen, P. y Vazsonyi, A. T. (2011). Future orientation impulsivity and problem behaviors: A longitudinal moderation model. *Developmental Psychology*, 47, 1633-1645.
- Cohen, S. y Taylor, L. (1972). *Psychological survival*. Harmondworth: Penguin.
- Cottle, T. J. (1967b). The circles test: An investigation of perceptions of temporal relatedness and dominance. *Journal of Projective Techniques y Personality Assessment*, 31, 58–71.

- Diaz-Morales, J.F. (2006). Estructura factorial y fiabilidad del Inventario de Perspectiva temporal de Zimbardo. *Psicothema*, 18, 565-571.
- Einstein, A. (1931). *Relativity: The special and general theory*. New York: Crown.
- Frydenberg, E. (1997). *Adolescents coping: Theoretical and research perspective*. Londres: Routledge.
- Glueck, S., y Glueck, E. (1950). *Unraveling juvenile delinquency*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Gutiérrez-Braojos, C., Muñoz-Cantero, J. M. y Salmerón-Pérez, H. (2014). El efecto modulador de los patrones temporales sobre el logro en el aprendizaje autorregulado. *Revista de Psicodidáctica*, 19, 267-287.
- Hall, E. T. (1983). *The dance of life: The other dimension of life*. Garden City: Anchor Press.
- Haney, C. (2002). *From Prison to Home: The Effect of Incarceration and Reentry on Children, Families and Communities*. Universidad de California, Santa Cruz.
- James, W. (1950). *The principles of psychology (Vol. I)*. Nueva York: Dover. (Trabajo original publicado en 1890).
- Kant, I. (1965). *Critique of pure reason (N. Smith, Trans.)*. Nueva York: St. Martin's Press. (Trabajo original publicado en 1781).
- Landau, S. F. (1969). The effect of length of imprisonment and subjective distance from release on future time perspective and time estimation of prisoners. *Scripta Hierosolymitana*, 21, 182-223.
- Lennings, C. L., Burns, A. M. y Cooney, G. (1998). The profiles of time perspective and personality: Developmental considerations. *The Journal of Psychology*, 132, 629-641.
- Lewin, K. (1935). *A dynamic theory of personality*. Nueva York: McGraw-Hill
- Lewin, K. (1942). Time perspective and morale. In K. Lewin (Ed.), *Resolving social conflicts and field theory in social science* (págs. 80-93). Washington, DC: American Psychological Association.
- Lewin, G.D. (Comp.) (1948). *Resolving social conflicts: Selected papers on group dynamics by Kurt Lewin*. Nueva York: Harper & Row.
- Lewin, K. (1951). *Field theory in the social sciences: Selected theoretical papers*. New York: Harper.

- Martín, A.M., Ruiz, C., Hernández Fernaud, E., Arregui, J.L. y Hernández, B. (2010). The impact of the PPS-VCJ on the attitudes and behavior of juveniles placed in centers as a result of judicial measures. En Frías-Armenta, M. y Corral-Verdugo, V. (Comps.), *Biosocial perspectives in interpersonal violence* (Cap. 14, págs. 311-331). Halppauge, NY: Nova Science Publishers.
- McKay, M. T., Cole, J. C., Sumnall, H. R., y Goudie, A. J. (2012). Framing health messages for adolescents: Should we use objective time periods, temporal benchmarks, or both? *Journal of Youth Studies*, 1–18
- Mello, Z. R., Bhadare, D., Fearn, E. J., Galaviz, M. M., Hartmann, E. S. y Worrell, F. C. (2009). The window, the river, and the novel: Examining adolescents' conceptions of the past, the present, and the future. *Adolescence*, 44, 539–556.
- Mello, Z. R. y Swanson, D. P. (2007). Gender differences in African American adolescents' personal, educational, and occupational expectations and perceptions of neighbourhood quality. *Journal of Black Psychology*, 33, 150–168.
- Mello, Z. R. y Worrell, F. C. (2010). *The adolescent time inventory: Preliminary technical manual*. Berkeley: Colorado Springs, CO.
- Milfont, T., Andrade, P., Belo, R. y Pessoa, V. (2008). Testing Zimbardo Time Perspective Inventory in a Brazilian Sample. *Interamerican Journal of Psychology*, 42, 49-58.
- Morris y Morris, (1963). *Pentonville: A sociological study of an English prison*. Londres: Routledge.
- Nuttin, J. (1985). *Future time perspective and motivation*. Lovaina, Bélgica: Leuven University Press y Lawrence Erlbaum.
- Phalet, K., Andriessen, I. y Lens, W. (2004). How future goals enhance motivation and learning in multicultural classrooms. *Educational Psychology Review*, 16, 59–89.
- Rappaport, H., Enrich, K. y Wilson, A. (1985). Relation between ego identity and temporal perspective. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48, 1609–1620.
- Rakowski, W. (1985). Future time perspective: Application to the health context of later adulthood. *American Behavioral Scientist*, 29, 730–745

- Sanabria, A. M. y Uribe, A. F. (2009). Conductas antisociales y delictivas en adolescentes infractores y no infractores. *Pensamiento Psicológico*, 6, págs. 203-218.
- Seisdedos, N. (1995). *Cuestionario A-D. Conductas Antisociales y Delictivas*. Madrid: TEA ediciones
- Stein, K.B.; Sarbin, T. y Kulik, J. A. (1968). Future time perspective: Its relation to the socialization process and the delinquent role. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 32,257-264
- Worrel, C.F. y Mello, R.Z. (2015).The past, the present, and the future: A conceptual Model of Time Perspective in Adolescence. En M. Stolarski, Fieulaine, N., van Beek, W. (Comps.), *Time Perspective Theory; Review, Research and Application* (págs115-129). Nueva York: Springer.
- Zaleski, Z. (1994). *Psychology of future orientation*. Lublin, Polonia: Lublin University Press.
- Zimbardo, P.G. y Boyd, N. (1999). Putting time in perspective: a valid, reliable individual-differences metric. *Journal of Personality and Social Psychology*, 17, 1.271- 1.288.
- Zimbardo, P.G. (2002). Just think about it: Time to take our time. *Psychology Today*, 35, 62.